

XVIII

S. DR. D. FRANCISCO J. MIRANDA.

PARIS, NOV. 1.º 1861.

73, Avenue Montaigne.

Mi estimado amigo:

Supongo que el S. Gut^z escribirá á U. segun le ofreció. No veo que se pueda aun mandar á U. ningunas comunicacion^s p^a esos Sres. pero por el paquete proximo las recibirá U. indudablemente.

Ayer se firmó el trat^o entre las tres potencias consabidas. Parece que Inglaterra dará 800 hom^s y mil doscientos la Francia.

Me alegraré que no haya U. tenido novedad en su viage, y que mande lo que guste á este su afmo. amigo Q. B. S. M.

J. N. Almonte, (rúbrica.)

XIX

NUEVA YORK, NOVE 12 DE 1861

C. S. GRAL D. JUAN N. ALMONTE. & &
PARIS.

Muy Sr. mio y apreciable amigo: Por nro comun amigo el S. Dr. D. Franco de J. Miranda he

tenido la satisfaccion de recibir noticias directas de V. y de su apreciabilísima familia, cuya buena salud sobremanera celebro. Dicho Sr. llegó procedente de esa el dia 4 y ayer salió otra vez con direccion á la Habana, no habiendolo hecho antes por no haber salido ningun otro vapor desde su llegada, va en el Karnak, que es lento de marcha y hace escala en Nasau, por cuyo motivo no llegará á la Habana hta. el 19 ó 20.

Despues de haberme informado estensamente del estado en que se halla actualm^{te} el negocio de la verdadera regeneracion de ntra pobre Mexico me ha encargado muy especialm^{te} escriba á V. sobre dos puntos interesantes, ya que lo mucho que ha tenido que escribir para Mexico y lo descompuerto que ha tenido los nervios en estos ultimos dias, no le han permitido hacerlo por si mismo como el deseaba.

El primero de estos puntos es el estado de la cuestion politica en este pais y la conducta que probablm^{te} observará en la intervencion europea en Mexico. La cuestion politica aqui está hoy mucho mas lejos de una solucion aparentemente á lo menos. que el dia despues de la batalla de P. Rum. (Bull-Run.)

Aquella batalla si demostró la inbecilidad de los del Norte, con igual claridad demostró tambien la debilidad de los del Sur. Si esos hombres hubieran avanzado aquel dia sobre Washington,

su triunfo y entrada allí eran inevitables; pero lo visto es que despues de las batallas se hallaron ellos casi tan débiles y desconcertados como sus adversarios.

Esta debilidad del Sur se comprende perfectamente bien. Los esfuerzos que está haciendo están enteramente fuera de proporcion con sus recursos; y sin embargo no puede dejarlo de hacer so pena de sucumbir. Es preciso que el Sur para no ser vencido presente para la defensa allí donde se defiende y para el ataque allí donde ataque [que es en Missouri y Kentukes] una fuerza igual á la que emplea el Norte en el esfuerzo espuesto. Ahora bien: el Norte tiene actualm^{te} en servicio activo mas de 450 mil hombres un buen num^o está á bordo de sus buques de grra. amenazando las puntas de la costa, y obligando á que se mantenga desparramada en ella una fuerza mucho mas considerable para protegerla. El Sur no puede abrigar ninguna esperanza racional de buen éxito en la lucha, si no es oponiendo al Norte una fza. á lo menos igual á la suya, es decir, medio millón de hombres. No se necesita mas que hechar una simple ojeada á la estadística para comprender que, si el Norte con su gran poblacion y los inmensos recursos que le proporcionan su estendida agricultura, su floreciente industria, su activo y productivo comercio y su rica mineria; con su credito en el mejor estado, que le permita hacer

en pocos días un empréstito de ciento cincuenta millones de pesos, sin recurrir al extranjero; dominando en el mar y esportando con abundancia sus valiosas producciones agrícolas; si con todas estas ventajas el Norte encuentra difícil el mantener en el campo un ejército de 500 mil hombres. ¿Como podia el Sur mantener un ejército igual cuando su comercio está absolutam^{te} arruinado, los productos de su agricultura estancados por el Bloqueo, sin industria, sin credito, y cuando en fin su poblacion es tan reducida? El entusiasmo del primer momento y los recursos reunidos y las ventajas ganadas en tanto tpo de preparacion, han podido igualar por el momento en la balanza el peso de las dos secciones, sobre todo cuando el Norte, spre. incrédulo y siempre orgulloso de su superioridad, no estaba preparado para nada. Pero es evidente que á medida que la lucha se prolongue, cada causa ha de ir produciendo su natural efecto, y al fin la desigualdad ha de ser exactam^{te} la que marca la estadística. El entusiasmo por muy grande que se le suponga, no puede suplir mas que por corto tpo la falta de los demas elementos necesarios para continuar una lucha verdaderam^{te} gigantesca.

A medida que ésta se vaya prolongando, la inferioridad del Sur irá siendo mas y mas aparente. Sus generales, á quienes nadie podrá negar una buena suma de habilidad, comprenden bien

su situacion, y se disponen á hacer una grra. defensiva, que por su misma naturaleza disminuyan las desventajas de aquella inferioridad. En Missouri, Kentukes, en la Virginia occidental y aun en Maryland si les es alguna vez posible procurarán mantener una posecion ofensiva, pues mientras la revolucion arda alli y el incendio pueda alimentarse con materiales locales, tanto mas tardará en trasladarse á los Estados del Sur. Pero mientras tanto, en la Virginia oriental, en Tennessee, en Missisipi, en Arkansas y en el litoral del Atlantico, las obras de defensa se levantan sin cesar numerosas é imponentes.

Los gefes de la revolucien saben que están jugando el todo por el todo, y saben tambien que si todo tienen que ganarlo con la victoria todo tienen que perderlo con la transaccion ó la derrota. Su defensa será por lo mismo desesperada, y esto principalmte y otras circunstancias que seria largo numerar, prolongarian tal vez mucho la lucha. Mientras ella dure, el Norte no puede distraer su atencion ni comprometer sus fuerzas y recursos, que todos enteros necesita para sojuzgar el Sur, en cuestiones que no le interesan en realidad directamente. Es cierto que se desaira la llamada *doctrina de Monroe*, pero esta doctrina no es mas que una idea que ha tenido su dia como otras ideas, y que actualmente no tiene suficiente vitalidad para obligar á este pueblo á provocar nuevos

peligros y complicar aun mas la situacion ya bastante complicada ahora.

Si bien puede ser que para salvar apariencias, y por un resto de orgullo, este Gobº estienda una protesta condicional, hay fuertes motivos para suponer que la cosa no pase de ahi, y que el actual gobº de Lincoln en vez de sentir aplauda para sus adentros la consolidacion del orden en México, aun cuando ella se consiga á costa de una intervencion europea. Save V. que este gobº pertenece al partido republicano, cuyo principio fundamental es el de oponerse por cualquier modo que sea á la mayor estension de la esclavitud. Si los *Republicanos* toleran esa institucion odiosa alli donde ahora existe, ninguna consideracion les inducirá á aceptar su estencion. Save V. muy bien que la presente lucha reconoce ostensiblemente á lo menos, como uno de sus principales motivos la opinion invencible de los republicanos á que la esclavitud se estendiese, ni siquiera temporalmte, en los territorios. Tan grande como era en la administracⁿ de Buchman el furor por poseer á Cuba, tan grande es ahora la aversion que este proyecto inspira. Y no ciertamente prq la administracion actual sea muy escrupulosa en materia de adquisicion de terrenos. pues bien claro manifestó Mr. Seward en sus discursos durante la campaña electoral, que deseaba adquirir el Canadá. La ad-

version que inspira la idea de la adquisicion de Cuba es solam^{te} porque ecsiste alli la esclavitud.

Ahora bien: la admon. de Lincoln, asi como todo su partido republicano, sabe bien que un nuevo ensanche de las fronteras americanas p^r la parte de México, lleva consigo casi infalible^{te} el establecimiento alli de la esclavitud. Ellos sabrán tambien que la proxima eleccion presidencial puede elevar de nuevo al poder el partido demócrata, á cuya seccion moderada pertenece el gral Mac Clellan. Y si ahora que están en el poder pueden tener la seguridad de que se procura semejante estencion. ninguna seguridad tienen de que los demócratas no la procuren si, como es probable, llega otra vez su turno de gobernar.

Ademas la presente lucha ha de terminar. ó bien estableciendo la independecia del Sur, ó bien restableciendo la union en sus antiguas bases y límites. Si lo primero el gobierno celebraria que los confederados hallasen por la parte del Sur una barrera impenetrable que les impidiese su estension y la realizacion de su dorado ensueño del establecimiento de la gran Republica intertropical. Si lo segundo, este pais será bastante fuerte para no temer la vecindad de México, ademas de que tendrá la ventaja de un vecino pacifico, y la seguridad de que no se extenderá mas hácia el Sur la odiada esclavitud.

De todo lo dho se deduce que por parte de

este pais, la intervencion europea en México aun cuando se penetre su verdadero caracter y objetos, no sufrirá seria oposicion, ni podria sufrirla aun cuando el gob^o estuviese dispuesto á ofrecerla, á causa de la situacion en que actualm^{te} se encuentran. En una palabra: no hay que temer á este pais p^a nada.

Podria sin embargo ser muy perjudicial el que esta intervencion se demorase mucho. Asi como es probable que la guerra aqui sea mas larga de lo que al principio se creia, asi tambien puede ser que en el pte. invierno reciba un grande empuje que acelere mucho su conclusion. Y sean cuales fueren los principios políticos de los partidos de este pais y por mucha que sea la aversion del que actualm^{te} domina á que se estienda mas p^r el Sur, la situacion puede cambiar completam^{te} y la prudencia aconseja que no se desperdicie la buena oportunidad que ofrece la presente lucha intestina de este pais. Mientras ella dure no hay cuidado que ose meterse en nuevas complicaciones; pero una vez que hayan concluido sus exigencias pueden ser muy diferentes. Ellas serán bien moderadas, y aun nulas, si cuando se presente la ocasion de ofrecerlas se las puede contestar apelando á la doctrina hoy bien generalizada del *respeto á los hechos consumados*.

El segundo punto sobre el cual el Doctor me ha encargado especialm^{te} escriba á V. es re-

lativamente á su personalidad en las operaciones que van á emprenderse. Del modo como se conduzcan estas operaciones dependerá en gran parte su buen resultado. Sobre el particular me informó el Doctor de la idea que se habia adoptado de que los Gefes de las fuerzas obrasen de acuerdo con el en todas las operaciones importantes. La importancia de esta medida no puede exagerarse. Siendo una obra verdaderamente de conciliacion la que se va á emprender, es necesario proceder con un tacto especial, absolutamte imposible cuando no se tiene conocimto completo y perfecto de todas las circunstancias. Una equivocacion ahora, puede tener consecuencias irreparable, ó que p^r lo menos exijan largos años de una penosa expiacion. Esta consideracion debe pesar mucho mas sobre nosotros, que sobre los gefes que vayan mandando las fuerzas. Ellos van á buscar un resultado especifico é inmediato, y no pueden afectarles consecuencias adversas pero mas remotas; mientras que nosotros, que sufririamos todo el peso de estas consecuencias, debemos procurar evitarlas á todo trance.

Ningun medio mas apropiado para ello que el propuesto de que los gefes de las fuerzas obren enteramente de acuerdo con el Dr. ó mejor dho, que el Dr. sea en realidad el alma de la realizacion de la parte mas importante de la obra *sobre el terreno*. Pero para esto es necesario que el Dr.

no se presente como un intruso ó un consejero oficioso: es indispensable que su personalidad en el asunto nada tenga de ambiguo: en una palabra; es preciso que las instrucciones que sobre el particular traigan los gefes de las fuerzas, sean claras y terminantes y no puedan dar lugar á ninguna duda. Yo creo que sobre esto debe insistirse con el mor. empeño y deben vencerse á todo trance las dificultades que á ello se opongan, y yo creo seria bueno que los gobiernos interesados comprendieran que con semejante medida *mas de la mitad de la obra puede considerarse como hecha*.

Esta personalidad inequivoca del Dr. en el asunto es tanto mas importante cuanto que las nociones que actualmte se tienen en Mexico de los objetos de la expedⁿ hta por los conservadores son totalmte erroneas y en sumo grado perjudiciales. Creen unos que la intervencion no tiene mas objeto que asegurar el predominio de los que en Mexico se llaman *extranjeros* y que como V. sabe bien, son los pocos agiotistas alemanes é ingleses y algunos socialistas franceses, que son los que en gran parte se han hecho de los bienes de la iglesia á merced de convinaciones odiosas que son allí bien sabidas y que todos conocemos. He visto en estos ultimos dias una carta escrita al mismo Dr. nada menos que p^r un hermano suyo en la cual por sí y á nombre de un gran num^o de

conservadores, se queja amargam^{te} de esta pretendida intervencion, diciendo que lo que con ella va á hacerse es prolongar en Mexico el dominio de la gente mas inicua y legalizar y perpetuar las usurpaciones que han cometido en estos últimos tpos. Le dice que haga todo lo que pueda, en compañía de los amigos, para frustrar esta intervencion, y le asegura que con un poco mas de pàciencia y constancia, el triunfo final de los conservadores es seguro. Esta carta, junto con otras p^r el mismo estilo las recibí p^r el D^r tres dias antes de que llegase á esta. Las que me escriben á mi son p^r supuesto, en el mismo sentido.

Otros conservadores [y son muy numerosos] creen que el objeto de la intervencion es restablecer la dictadura de Miramon, con su corona y demas; idea que les es intolerable. En fin es general lo erroneo de las impreciones que se tienen, y lo mal que se interpreta el objeto de la intervencion. Esto como V. ve muy bien, puede producir los mas desfavorables resultados. Para el buen exito del negocio, la cooperacion de ntros hombres en Mexico es indispensable; y no una cooperacion como quiera, sino decidida y completa por todos lados. Y como han de prestarla, si la intervencion se les presenta bajo tan equivoco y desfavorable aspecto?

El D^r ha escrito idmediatamente y largo para corregir el error, pero esto no es bastante.

Hay hombres entre los conservadores especialm^{te} entre la parte militar, como p^r ejemplo Vicario, Cobos, y otros que estando el D^r presente harán ciegam^{te} cuanto el les diga, pero que estando él ausente desconfiarán de todo el mundo. Su primer pregunta será spre ¿Donde está el Doctor? ¿Si esto es lo que nos dicen ¿por qué no está el Doctor con nosotros? Y á menos que el Doctor esté muerto, ninguna contestacion á estas preguntas ha de ser satisfactoria á esa gente. En una palabra: en medio de tanta miseria, inbecilidad, deslealtad y cobardia como han visto, el Doctor es el *unico* que les inspira ilimitada confianza. Con el todo se facilitará: sin el todo serán dificultades.

Es preciso tener todo presente, y con la viveza de colores que yo no alcanzaria á darles para sentir toda la importancia de la decidida personalidad del D^r en el asunto. En su caracter delicado y en extremo susceptible, no ha de querer representar nunca jamás el papel de intruso, ni de simple consejero ó *aconsejador* oficioso con unas personas que le son desconocidas, y cuyas ideas pueden tal vez no ser identicas á las suyas. Por esto vuelvo á repetirlo, es absolutam^{te} indispensable para el bien de la causa que las instrucciones que sobre el particular vengan á los gefes de las fuerzas sean claras, precisas y terminantes, sin ambigüedad ninguna y sin que puedan dar lugar á ninguna duda.

La importancia del asunto que en esta carta he tocado, ha de serme suficiente excusa por lo difuso de ella. Se la dirijo por conducto del S. Gutrz Estrada, p^r ignorar el address de V. Ademas no alcanzándome el tpo hoy para escribir á dho Sor he de merecer á V. se sirva darle á leer la presente, pues deseo la considere igualm^{te} como suya.

En adelante seguiré dándole una idea de la marcha que siga aquí la revolucion, así como de los movimientos que tengan relacion con nuestra cuestion en Mexico, si bien supongo á V. bastante al corrtte con la lectura de los periodicos, que con el extremo conocimiento que tiene V. de este pais, no será muy facil le engañen.

Mi Margarita que ha conservado spre de V. y de su apreciable familia un grato recuerdo, me encarga muy especialm^{te} les salude de su parte con todo afcto. Tenga U. la bondad de ponerme á los pies de las Srtas. y disponga de su afmo am^o y muy sg^o serv^{or} q atto b. s. m.

(Rafael Rafael.)

N. 3 Bouling Green
New York.

XX

VILLA DE MIRAMAR.

TRIESTE LE 12 NOVEMBRE/861.

Monsieur

J'ai bien de remerciements a vous faire pour les lettres que vous m'avez succéssivement adressées, ainsi que pour les differens ouvrages d'art et de littérature qui les accompagnaient.

Soyez persuadé, Monsieur, que j'apprécie, comme ils le meritent le zéle et le dévouement que vous ne cessez de mettre au service d'une cause digne de tout mon intérêt.

J'ai l'espoir qu'avec l'aide de Dieu, ces patriotiques efforts, dignement soutenus par ceux d'autres hommes éclairés et bien pensants finiront par être couronnés de succès.

Je suis, Monsieur, avec des sentiments d'estime sincère.

Votre très affectionné.

F(erdinand) M(aximilien.) (1)

Es copia.

(1) Villa de Miramar.
Trieste, 12 de Noviembre de 1861.

Señor:

Debo expresar á Ud mi agradecimiento por las cartas que me ha dirigido en diversas ocasiones, así como por las obras de arte y de literatura que las acompañan.

XXI

(Los siguientes apuntes biográficos están escritos en el mismo pliego que la carta anterior.)

El Archiduque Fernando Maximiliano hermano del Emperador de Austria, nació el 6 de Julio de 1832. Es hijo del Archiduque Principe Francisco José, y de la Archiduquesa Sofia, tan conocida por sus relevantes prendas intelectuales y morales, y de quien recibió la educacion mas esmerada.

Es el Archiduque de gran valor y bizarria, de una actividad infatigable y Comandante en Gefe de la Marina Austriaca, que á él debe principalmente sus rápidos progresos, y aun su creacion por decirlo asi; ha sido por muchos años Gobernador General del Reyno Lombardo Viñeto, en cuyo puesto dificilísimo logró grangearse con

Esté U. persuadido, Sr. de que aprecio como lo merecen, el celo y la abnegación que no cesa U. de poner al servicio de una causa digna de todo mi interés.

Tengo la esperanza de que, con la ayuda de Dios, estos esfuerzos patrióticos, dignamente sostenidos por los de otros hombres ilustrados y de buenos principios, serán al fin coronados por el éxito.

Soy de U., Sr., con sentimientos de estimación sincera,

Su afmo.

Fernando M(aximiliano.)

sus altas dotes sociales y gubernativas, el amor del pueblo Italiano.

De ahí, entre otras cosas, la popularidad y el prestigio de que este Principe goza en Europa: popularidad y prestigio que le han valido en su reciente viaje á Inglaterra, elocuentes testimonios de la estimacion y de las simpatias públicas, de las que se hicieron interpretes corporaciones muy respetables.

Una vez fué á Marsella y se le hizo un recibimiento segun su grado, y al contestar el discurso de la Autoridad lo hizo tan bien, que dejó encantados á todos los que lo oyeron. Ve allí decian todos un Principe verdadero. . . . !

XXII

SEÑOR DN J. ALVAREZ (P. MIRANDA.)

PARIS 15 DE NOVIEMBRE DE 1861.

Mi muy estimado amigo.

Deseando estoy recibir noticia de la llegada de Vd no solo á N(ueva) . . . Y(ork) . . . sino á la H(a-bana) . . . Navegando á este ultimo punto lo supongo á Vd. En él, se encontrará, si es cierto lo que aqui se ha dicho, con que la expedicion española ha salido ya para Veracruz, en cuyo caso,

regular es, que no tarde V^d mucho en dirigirse al mismo punto. Dios le acompañe, y le proteja en todo, y por todo.

El 31 de Octubre se firmó el tratado segun he dicho á V^d antes. El 12 del corr^{te} salió para Veracruz, [de Tolon] el navio de vapor *Massena* con el Almirante, y otros Buques de la Escuadra, y de Brest otros.

El *Massena* debe tomar á su bordo en Oran 500 Zuavos, que formarán parte de la fuerza de tres mil hs poco mas ó menos que forman el contingente de la Francia.

El de Inglaterra será segun unos de 1200 hs; y de solo 800 segun otros. Del de España V^d sabrá mejor que nosotros. Su mando militar y politico se ha confiado al Gral Prim.

Bueno ha quedado en mandar á V, la carta para el Padre de Escalante, con otra para el Almirante Francés. Antes que se me olvide que Pedro preguntaba tres dias há donde estaria V^d ahora.

Volviendo á Bueno, diré á V. que pronto le verá por ahí, debiendo antes visitar á Fernandez, y ver si le quita de la cabeza ciertos amorios tan poco justificados. Lo que es Pedro está cada dia mas apegado á los suyos.

La semana pasada fui á ver al suegro de Nuñez que está en la mejor disposicion. (1)

(1) El rey de los belgas, suegro de Maximiliano

Al mayordomo no se le ha vuelto á ver, no habiendo esperanza de sacarle por ahora nada ¿Y V^d como anda? Supongo que nada bien.

El tratado aun no se ha publicado; pero entiendo que en virtud de él, podrán penetrar las tropas aliadas hasta la capital, y que asi están resueltas á hacerlo efectivamente. El resto dependerá de nosotros.

Desde ayer está aqui de vuelta el amigo And(rade.)

A Don Enrique lo esperan hoy. Me parece que no hay que contar con él.

De Don Joaquin no he tenido contestacion, verdad es que á ninguno de los suyos ha escrito de algun tpo á esta parte.

Dios conceda á U^d salud y prosperidad.

Su fino amigo.

Luis (José María Gutiérrez de Estrada.)

XXIII

NUEVA YORK, NOVE 19. DE 1861.

S. D. JOSÉ M^a GUTIERREZ ESTRADA. = PARIS.

Muy apreciable amigo y Sr. mio: El dia 12 tuve el gusto de ponerle unas cortas lineas, in-